

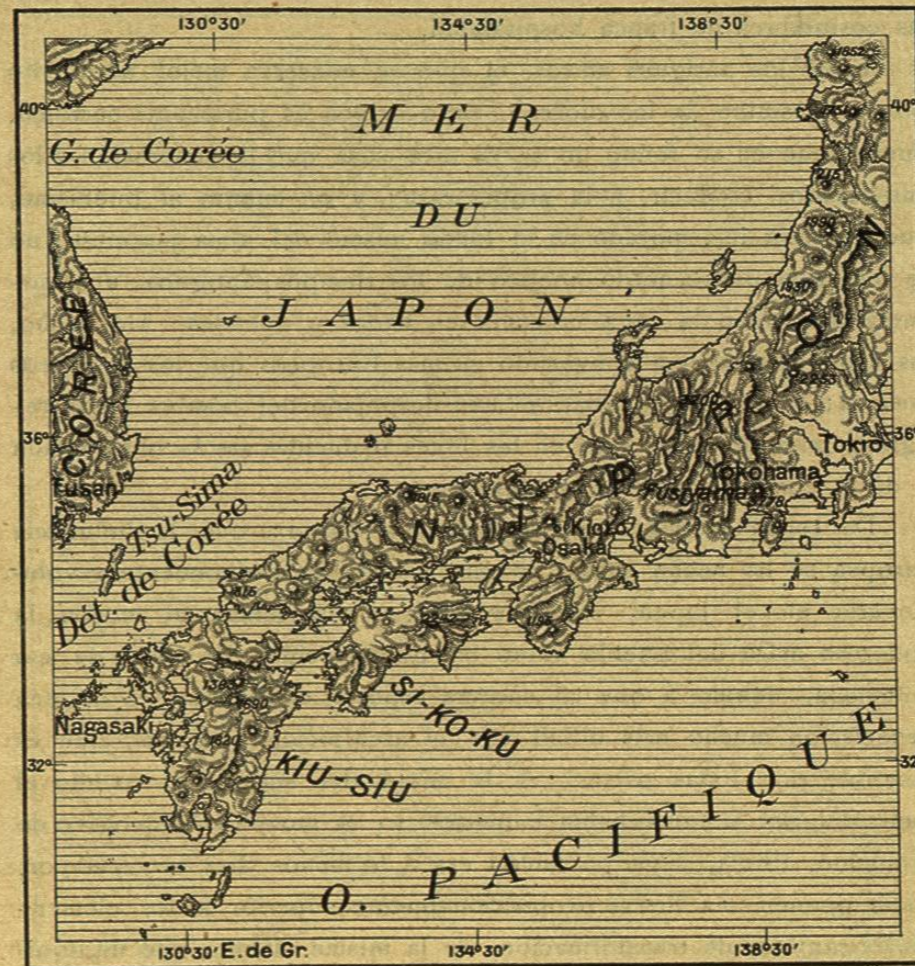
parte de la nobleza feudal de los *daimio*, que gobernaba á la sazón, bajo la aparente dominación del *siogoun* y á la sombra santa del *mikado*. La curiosidad de la nobleza japonesa estaba excitada en sumo grado: quería conocer ese mundo extranjero que se había anunciado por sus intervenciones en China, y sobre todo por sus maravillosos inventos. Apenas se abrió el imperio, cada gran señor japonés tuvo empeño en poseer libros, objetos de la industria europea, máquinas y se hizo construir un barco de vapor para visitar detenidamente las costas de su territorio.

Pero el conflicto debía surgir con violencia entre los patriotas conservadores y los jóvenes ansiosos de novedades. La revolución interior que había tenido por consecuencia indirecta la apertura de los puertos á los extranjeros, continuó disgregando la antigua organización del imperio, y, quince años después de la aparición de los buques del comodoro Perry, se halló que todo se había renovado. El mundo de los comerciantes, es decir, el pequeño feudalismo, que puede compararse á la burguesía de los pueblos occidentales, quedaba ya en libre comunicación con los importadores de todas las potencias civilizadas; los grandes señores feudales, que habían hecho del Japón una gran federación de aristocracias poderosas, debían á la sazón inclinarse ante el poder central del mikado, no restaurado en su antiguo absolutismo, sino transformado sobre el modelo de los soberanos constitucionales de Europa. La imitación fué llevada hasta la puerilidad, pero no llegó hasta la tontería: aunque copiando á los extranjeros para tomarles armas y para adoptar artículos de ley, constituyendo una fuerte centralización, los diplomáticos japoneses han tenido gran cuidado de quitar á los visitantes europeos los privilegios de la jurisdicción consular, y no ha podido lograrse que concedan á los europeos el derecho de adquirir en toda propiedad la menor parcela de territorio: el Japonés queda dueño de su país.

En muchas circunstancias, el plagio de las costumbres occidentales por los Japoneses se exige por esas convenciones tácitas de una tiranía absoluta que se llama las conveniencias, y por tanto, respecto del vestido en las ciudades, se ha desarrollado una tendencia irresistible á modelarle sobre el de los Europeos, aunque haya

contraste natural entre unos y otros en el esqueleto, la actitud, el gusto artístico, el arte y las tradiciones; pero si por una parte muchos Japoneses practican una imitación ridícula, el conjunto de la

N.º 453. Japón meridional.



1 : 10 000 000
0 100 250 500 Kil.

nación que se halla en relación con los Europeos tiende á un nacionalismo arrogante, á la conciencia exagerada de su valor relativamente á los otros pueblos, hasta á esa fea patriotería que busca la gloria de su país en la vergüenza de los otros, y que funda su alegría sobre el desastre de los rivales. Por un contraste natural,

precisamente los Japoneses que se creen más obligados á imitar á los Europeos en el traje, la etiqueta y los ademanes, son los que sienten mayor aversión á los extranjeros; en cuanto á la masa de la nación, que conserva las costumbres antiguas, las viejas tradiciones, los vestidos nacionales, conserva también la bondad nativa y las costumbres de franca hospitalidad.

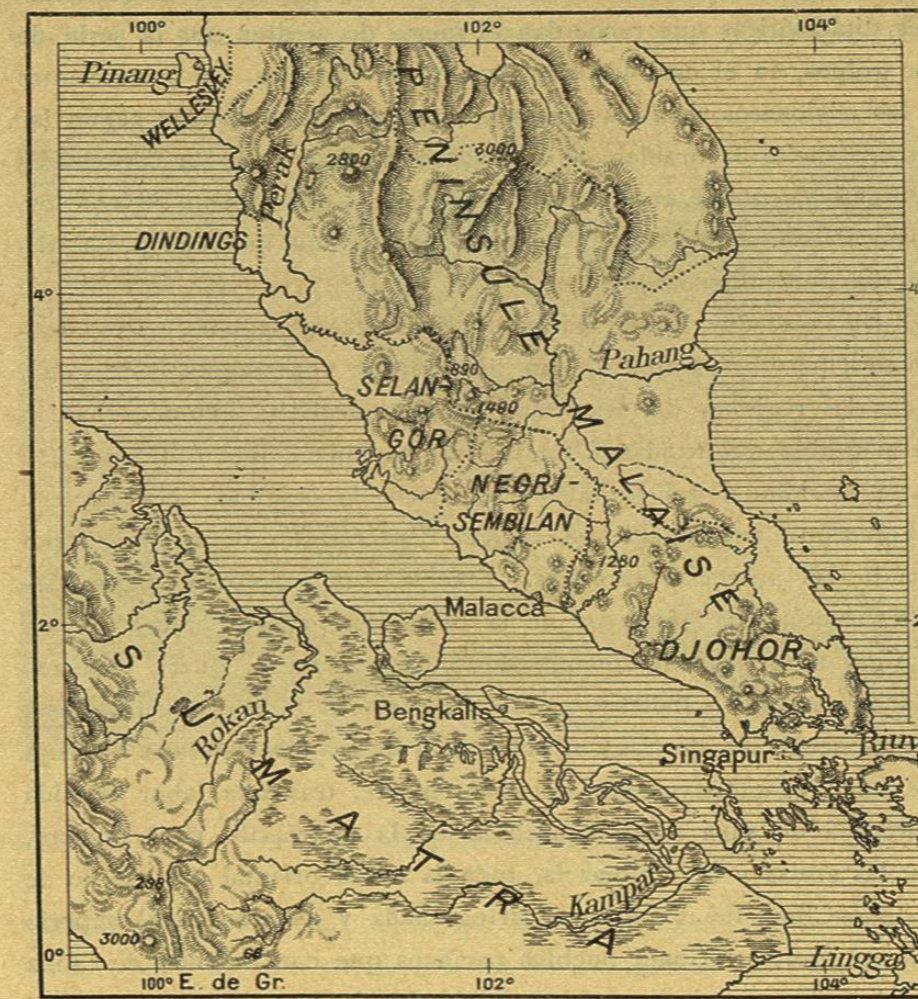
Entre los antiguos cultos, el que se conserva mejor es el rito *shintó*, «camino de los dioses», cuyo origen es puramente nacional, puesto que en su fondo no se ve otra cosa que la veneración á los antepasados, es decir, á la propia raza; y en cuanto al budhismo, que se creía incorporado en el fondo mismo del alma japonesa, no es más que un recuerdo poético de los tiempos antiguos, uná superstición como la vaga creencia en hadas y duendes. De hecho, los Japoneses se han convertido en más Europeos que los Europeos mismos; en su mayor parte se han despojado del hombre viejo religioso para no creer sino en las leyes deducidas de la observación y de la comprobación de la experiencia.

De todos modos, una cosa resulta cierta: que la influencia europea se ha hecho sentir de una manera verdaderamente revolucionaria en el Japón, mientras que, en apariencia al menos, la poderosa masa del pueblo chino ha permanecido más libre de esa influencia, debido á que el enorme espesor continental es de una penetración mucho más difícil que el archipiélago japonés, que es accesible por todas partes. A la mitad del siglo XIX, cuando el reino del Sol Levante había empezado ya el movimiento decisivo de evolución, China, cuya población era á lo menos diez veces mayor, podía oponer una fuerza proporcionalmente superior á los elementos extranjeros de transformación, de la misma manera que un líquido coloreado acaba por desaparecer en una gran cantidad de agua transparente.

Entre el archipiélago Japonés y el continente de Asia, la península de Corea, en virtud de su misma posición geográfica, se hallaba colocada, por los acontecimientos realizados á la mitad del siglo, en una situación completamente equívoca é indecisa. Aunque de gran extensión y de una forma muy bien limitada, que le aseguran una individualidad perfecta, esta península no había podido

librarse de las invasiones sucesivas y alternadas de los dos imperios que la tenían cogida como entre unas mandíbulas. La toma de Pe-

N.º 454. Estrecho de Malacca.
(Véase pág. 191)



1 : 5 000 000

0 100 200 300 Kil.

Las posesiones directas de la Gran Bretaña son la isla de Pinang, capital Georgetown y el distrito de Wellesley, el enclave de Dindings, la de Malacca y de Singapur. El protectorado comprende las provincias de Perak, Selangor, Negri-Sembilan, Djohor y Pahang.

kin por los aliados y la humillación definitiva del imperio apartó en lo sucesivo para la Corea el peligro de la dominación china, pero

China cedió el puesto á una poderosa heredera, que, á su vez y con el único objetivo de dominación, disputó al Japón el papel preponderante en la gerencia futura de la Corea, y se ve eliminada en nuestros días por la fuerza de las armas sobre los campos de batalla de la Mandchuria. Medio siglo de intrigas y de maquinaciones diplomáticas que recuerdan el juego de ajedrez por la serie de los golpes, en el cual los ministros y los cónsules, los comerciantes y los misioneros eran las piezas en continuas evoluciones según las circunstancias favorables ó desfavorables, han dado la supremacía alternativamente á uno ú otro gobierno; Corea, como Marruecos, como Persia, como el país de Siam, no es más que una presa disputada por potencias ávidas.

En tanto que la influencia europea trabajaba con éxitos desiguales, pero irresistibles, para penetrar de una manera decisiva en todas las regiones del Extremo Oriente que hasta entonces habían permanecido substraídas á su influencia, China, Japón, Corea, una parte meridional del litoral vuelto hacia la Insulinda era pura y simplemente anexionado en calidad de territorio de conquista por una de las potencias europeas. Francia, cuyos políticos emprendedores sentían no participar de la parte del imperio indio, que en el siglo XVIII pasó al dominio de la Gran Bretaña, quería una revancha en otras «Indias». En 1859 comenzó la obra de conquista por la ocupación de Saigón, sobre uno de los ríos laterales del bajo Mekong, y, sucesivamente, incesantemente, tras una labor seguida merced á un plan vasto concebido en la metrópoli, por contacto, por las armas y la diplomacia, toda la mitad oriental del cuerpo de la Indo-China fué explorada, cartografiada y anexionada al imperio colonial francés. Como pueblos pacíficos que han recibido de China su educación moral, los habitantes de Cochinchina, de Annam y del Tonkin resistieron muy débilmente, y si hubieran sido tratados con justicia, lo que es absurdo pedir á unos conquistadores, no habrían seguramente hecho la menor resistencia: agricultores adscriptos á la gleba, pagan el impuesto á quien lo exige, y por sus millones de trabajadores, por la regularidad de sus esfuerzos y la riqueza de la tierra cultivada, suministran grandes recursos económicos á la potencia que les explota. A pesar de la incoherencia de los regímenes

de gobierno que se han sucedido, la Indo-China francesa adquiere cada día mayor importancia en el mundo del Extremo Oriente.

La península Malaya, que se une al cuerpo continental de la Indo-China, entre el golfo de Martaban y el de Siam, por su orientación relativamente al estrecho de Malacca, se halla obligado á permanecer, á pesar de todo, mucho más indio que chino: nada ha



Documento comunicado por la Sra. Agassiz.

MINAS DE ESTAÑO DEL DISTRITO DE PERAK

cambiado á este respecto desde que «la luz irradiaba de la India», debido á que en esos pasajes la vía de navegación necesariamente costea el litoral occidental de la península para deslizarse en el estrecho de Malacca y contornear Singapur ó los islotes vecinos, lanzándose después libremente, sea al Norte hacia Bangkok, sea al Nordeste hacia los caminos de Cochinchina ó de China, sea también al Este ó al Sudeste hacia las tierras dispersas de la Insulinda. De ese modo se explica fácilmente por qué las potencias europeas, en su toma de posesión gradual del globo, han comenzado la anexión de la Indo-China por la costa occidental. Ya los Portugueses se apode-

raron en 1511 de la ciudad de Malacca, que, gracias á su posición sobre uno de los lugares más estrechos del canal, había llegado á ser el principal punto de cita de los navegantes, y desde hace más de dos siglos había impuesto su «usanza» á todos los pilotos de la Malasia. Los Holandeses y luego los Ingleses sucedieron á los Portugueses como dominadores de Malacca; Inglaterra se atribuyó sucesivamente la isla de Pulo-Pinang y el territorio opuesto de Wellesley, sobre la Península, después la isla de Singapur, los territorios de Perak, de Salangor y los Negri-Sembilan ó «nueve Estados» antes de establecer su poder en Pehang, sobre la costa oriental¹; hasta el año 1888, cerca de cuatro siglos después de la llegada de los Europeos á la península, no se establecieron sobre las playas vueltas hacia el mar de China.

La fecha decisiva que marcó la anexión definitiva de todas las costas del Océano á la dominación europea, fué el año de la rebelión denominada de los «cipayos». Hasta entonces la Compañía de las Indias había aprovechado doblemente el poder de sus capitales, por una parte para aumentar sabiamente en la península la cuantía enorme de los impuestos, por otra parte para dominar al Parlamento inglés, en su sed de dominación que buscaba en primer término un provecho material, explotando á los infelices naturales del país, haciéndose dar por el presupuesto las fuerzas militares que necesitaba para redondear y consolidar sus conquistas. Sin embargo, la inmensidad de los intereses comprometidos en la dominación de tan vasto imperio había obligado al gobierno británico á reemplazar gradualmente á la Compañía como legislador, y la transferencia no se efectuaba sin choques y falsos movimientos que disminuyendo el prestigio de los amos á los ojos de la multitud de los súbditos, iban socavando la disciplina autoritaria y engendrando un ambiente de rebeldía entre los naturales del país, que muy pronto había de dar lugar á sangrientos choques. Por entonces, en 1857, se introdujo imprudentemente en los regimientos indígenas de la India una nueva arma, la carabina Enfield, cuyos cartuchos estaban untados de manteca: como resultado, Hindus y Musulmanes, que estaban separados por un odio

¹ Hugh Clifford, *The Geographical Journal*, January 1899.

tradicional, cuidadosamente alimentado y conservado en la sombra por sus jefes, se reconciliaron; los que adoran la vaca y los que maldicen al cerdo, violentados unos y otros en su fe y en sus prácticas religiosas, fueron impulsados á un mismo tiempo á la indisciplina y á la rebeldía. Una primera sublevación tuvo lugar en los acantonamientos de Mirath; dispersados, los cipayos rebeldes logra-



Documento comunicado por la Sra. Massieu.

UDAIPUR — PALACIO DEL CHAH DJEHAN

ron apoderarse de Delhi, la ciudad central del Hindostán, el punto de convergencia de sus grandes vías comerciales y el punto estratégico por excelencia de la doble vertiente del Indo y del Ganges, al mismo tiempo que la sede simbólica del imperio. Todos los descontentos, animados por una multitud de esos prodigios y profecías que surgen siempre en los períodos críticos, levantando verdaderas cruzadas, más terribles aún cuando se trata de dilucidar el destino de las razas, creyeron llegado el gran día del derrumbamiento y se insurreccionaron á su vez: se comprendió que el destino de Inglaterra